

La estrella que no se apaga

Texto de **Eva Millet**

Este año celebra su 80 cumpleaños y lo hace acabando una película y empezando otra. Con más de medio siglo de carrera, **Clint Eastwood** sigue trabajando, con su inquietud y su creatividad intactas. Un libro de reciente aparición escrito por su biógrafo y amigo **Richard Schickel** rinde tributo al actor, que se convirtió en una estrella encarnando a Harry el Sucio y hoy es un respetado director.



Eastwood en 1990, en *Cazador blanco, corazón negro*, filme basado en la figura del director John Huston, al que siempre había admirado porque, entre otras cosas, era su antítesis

“Clint es una persona muy curiosa: le interesan unas cosas sorprendentes, variadísimas y difíciles de predecir. Toma como ejemplo una de sus últimas películas estrenadas: *Gran Torino*, y compárala con la que acaba de rodar, *Hereafter*, sobre personas que han tenido experiencias en el umbral de la muerte... Es un contraste total. Este otoño va a empezar a filmar la biografía de Hoover, el fundador del FBI. Alguien le pasó el guión, se quedó fascinado y se puso en marcha...” Con este torrente de palabras, el escritor, documentalista y crítico de cine de *Time* Richard Schickel explica cómo su amigo Clint Eastwood está viviendo el 2010, año en el que ha celebrado su 80 cumpleaños. Una edad en la que muchos están o se sienten fuera de juego, pero que para este actor y

eternos pantalones chinos color beige y zapatillas de lona, y una salud que parece inquebrantable. ¿Es esta energía fruto de la genética o de un planificado estilo de vida? “Genéticamente, Clint es muy fuerte”, responde Schickel (quien es asimismo el biógrafo oficial del actor) en conversación telefónica desde Los Ángeles. “Pero no hay que olvidar que, en 1971, cuando debutó como director en *Escalofrío en la noche*, su padre murió poco antes del rodaje, de un ataque de corazón. Fue un golpe que le convenció de la necesidad de cuidarse, algo que ha hecho desde entonces: es un tipo que siempre hace ejercicio, vigila lo que come y... ¡toma muchas vitaminas!”, añade.

Schickel es autor del documental y del libro *Clint Eastwood, una retrospectiva* (editorial Blume), que se han

“Las armas no son su hobby, y detesta la caza. Su trato con la gente huye de toda agresividad”, dice el biógrafo de Eastwood

director estadounidense no es motivo para dejar de desplegar una energía y una creatividad asombrosas.

Y eso que Eastwood lleva más de medio siglo de carrera, una carrera, además, trepidante. Como actor han sido casi 70 películas, en las que ha interpretado, entre otros, a policías, a seductores, a soldados y a pistoleros inolvidables. Como director, son ya 35 trabajos hasta la fecha, trufados de nominaciones y premios como los Oscar a *Sin perdón* y *Million Dollar Baby*. También ha tenido tiempo de ejercer de productor, de componer música, de tener una agitada vida sentimental y, al menos, siete hijos; de ser alcalde de su pueblo, Carmel, de jugar al golf y de leer ávidamente.

Todo ello, sin mermar una elegancia natural que viste con unos

estrenado y publicado con motivo del aniversario. Confiesa que no tuvo que documentarse mucho para este trabajo, porque llevan más de treinta años de estrecha amistad –“nos conocimos en una cena de unos amigos comunes, conectamos y hasta hoy”, recuerda–, durante los cuales ya había escrito una biografía y rodado dos documentales sobre él. “De todos modos –recuerda–, hubo cosas sorprendentes durante este proyecto, como el día que pasamos en los estudios de la Warner Bros., con quienes ha rodado la mayoría de sus películas. Clint estaba muy relajado y divertido. Fue una jornada deliciosa, en la que conseguí un material único de una estrella de cine.”

Schickel describe a su amigo como “una persona con los pies en la

tierra, sin pretensiones, afable y con sentido del humor: lo que buscas en un amigo, ¿no?”. Cualidades que le hicieron muy fácil cimentar una relación con un actor que ha sabido evolucionar hasta convertirse en un director respetado. “*Harry el Sucio* lo estableció como un actor supertaquillero –comenta Schickel–. En *Bird* ya se vio su gran talento como director, pero *Sin perdón* fue sin duda decisiva para él: un punto de inflexión.”

Este western, dirigido y protagonizado por Eastwood en 1992, le proporcionó el Oscar a la mejor dirección y a la mejor película y un nuevo estatus entre la crítica. Narra la historia de un ex pistolero sanguinario, viudo, redimido del crimen y la bebida por su esposa, pero que acepta matar por encargo para salir de la ruina. “Clint tuvo el guión guardado durante varios años esperando alcanzar la edad adecuada para interpretar al protagonista”, explica Schickel. “Creo que la historia le sedujo desde el primer día porque trataba del tema de la violencia, con esos tiroteos con los que él estaba tan asociado, pero le daba un giro interesante... Al menos, viniendo de Clint Eastwood”, puntualiza.

Desde sus inicios, cuando interpretó a los 28 años a un vaquero en la serie televisiva *Rawhide*, el trabajo de Eastwood ha tenido un vínculo intenso con la violencia, que ha ido evolucionando en paralelo a su carrera. “Aunque no lo conocía entonces, creo que en el Clint joven había una cierta dosis de frustración: estaba más enfadado en esos días, pero su temperamento se ha vuelto más y más controlado”, cuenta su biógrafo. “Ciertamente, las armas no son su hobby, y detesta la caza. Su trato con la gente huye de toda agresividad. Como director es muy afable: su forma de trabajar va dirigida más a persuadir que a dar órdenes, y por eso sus actores siempre quieren repetir con él.” →



MICHEL LEVIN

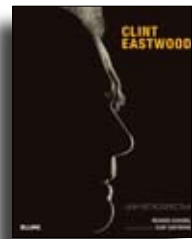


THE KOBAL COLLECTION

Arriba, el actor en su casa, en una imagen de 1961, cuando tenía 31 años. Eastwood siempre ha sido un ávido lector de guiones y, en los últimos tiempos, de todo tipo de literatura. Abajo

a la izquierda, *Escalofrío en la noche* (1971), la película que significó su debut como director, una actividad en la que se quiere centrar por completo ahora. A la derecha, Eastwood con el ya clásico

poncho de *El bueno, el feo y el malo*, de Sergio Leone, en 1966. Ni él mismo se esperaba el éxito que tuvieron estos spaghetti western rodados en España



Clint Eastwood, una retrospectiva ha sido escrito por Richard Schickel. Incluye una introducción del propio Clint Eastwood. Editorial Blume. www.blume.net



En esta página, Eastwood como Harry el Sucio, el papel que lo convirtió en una superestrella. En la siguiente página, de arriba abajo, el actor en *Million Dollar Baby*, que ganó cuatro premios Oscar en el 2005, entre estos, el de la mejor dirección para Eastwood. Otra

imagen dirigiendo *Sin perdón*, en 1992, una película que supuso un punto de inflexión en su carrera; y metido en el papel del anciano Walt Kowalski, en *Gran Torino*, otro éxito, en el que interpretó el que dice que es su último papel protagonista

→ Sin embargo, la violencia es la forma de resolver muchos asuntos en su filmografía, aunque (como ocurre en *Gran Torino*) sea sin disparar un tiro. “Sí, creo que Clint piensa mucho sobre la violencia y no de una forma convencional”, admite Schickel. “Sabe que es algo que jamás desaparecerá, que todo el mundo lidia con ella a uno u otro nivel. Y, en cierto modo, no tiene más remedio que aceptarla, aunque sin considerarla positiva... Pero fíjese que en los últimos años ha interpretado a personajes que la utilizan a su pesar: hoy su enfoque hacia la inevitabilidad de la violencia va en ese sentido, es mucho más meditado.”

La buena recepción de *Sin perdón* hizo que Eastwood se sintiera

por ajustarse siempre a los plazos de producción, por lo que no es inhabitual que ruede dos películas al año. “Le gusta trabajar, y su método es hacer que todo parezca sencillo. Es un consumado profesional”, describe Schickel, quien ha compartido muchos rodajes con Eastwood y sabe que retirarse no entra en los planes de su amigo. “Quizás podría estar pensando en dejar de actuar”, concede. “Como raramente lo hace para otros, sino sólo cuando él dirige, empieza a encontrarlo agotador... Creo que en el futuro se concentrará en la dirección.”

Entretanto, ambos se verán de vez en cuando, compartiendo un vaso de vino blanco o una cerveza en un restaurante de Los Ángeles –Clint Eastwood, que es metódica-

“Quizás podría estar pensando en dejar de actuar”, avanza el biógrafo y amigo sobre el actor, porque lo encuentra agotador, pero se concentrará en dirigir

mucho más libre como autor, por lo que desde entonces rueda las películas que le interesan, en general basadas en novelas. Los temas, como su curiosidad, son muy variados. Ha tratado, entre otros, el abuso sexual infantil (*Mystic River*), los romances en la madurez (*Los puentes de Madison*), la eutanasia (*Million Dollar Baby*), historias de guerra desde ambos bandos (*Banderas de nuestros padres* y *Cartas desde Iwo Jima*), el deporte y la política (*Invictus*) y la maternidad y la corrupción policial (*El intercambio*).

Su profesionalidad, como intérprete y, en especial, como director, es legendaria. Es famoso

mente perseguido por una cuadrilla de fans, se precia de conocer todas las puertas traseras de los establecimientos de esta ciudad-, para hablar de cine, de literatura, de política, de la vida e, incluso, de la muerte. “Sí, hemos sacado el tema en conversaciones, ocasionalmente”, cuenta Schickel. “Es un punto que ambos compartimos, ya que los dos somos técnicamente viejos. Pero también tenemos una salud razonable y estamos mentalmente alerta, interesados en muchos aspectos del mundo. Queremos seguir trabajando, ser útiles. Y si viene la muerte, que venga... No tiene sentido amargarse sobre ello”, concluye el escritor. ◻

